

El Ferrari rojo

Había una vez un niño peruano llamado Víctor. Todos los días, cuando volvía del colegio, pasaba por una tienda de juguetes que había al lado de su casa. En el escaparate tenían un Ferrari rojo que Víctor deseaba con todas sus fuerzas, pero su madre siempre le decía que no tenían dinero.

Su padre se llamaba Daniel y en su país era un buen ingeniero, pero ahora estaba sin trabajo. Su mamá se llamaba Roxana y en Perú era profesora, pero también estaba sin trabajo. También tenía tres hermanos más pequeños llamados Alejandro, José y Alberto. Roxana y Daniel habían decidido viajar a España para ver si la situación mejoraba.

El padre de Víctor aún no había encontrado trabajo y su madre tenía que limpiar en varias casas para darles de comer y pagar el alquiler, por esa razón no podía comprar el Ferrari rojo.

Un día, cuando Víctor pasó por la juguetería, se encontró con Félix, compañero de clase y amigo de Víctor, era el único niño que jugaba con él en el patio y, además, solía ayudarlo con las tareas del colegio. Félix paseaba por allí con su mamá y, cuando vio a Víctor con la mirada fija en el coche, comprendió que debía hacer algo por él. Félix pidió a su madre que le comprara aquel coche, en la tienda se lo envolvieron y le pusieron un lacito. Félix salió de la juguetería y le dijo a Víctor:

-Toma este coche Víctor, yo tengo muchos en mi casa y no necesito ninguno más pero, como tú no tienes ninguno y sé

que este Ferrari te hace muchísima ilusión, quiero regalártelo.

Víctor le contestó:

-Muchas gracias, amigo, esto no lo olvidaré nunca (dos lágrimas corrían por la carita de Víctor).

La madre de Félix le dijo a su hijo:

-Lo que has hecho está muy bien, eres un chico estupendo. La solidaridad es muy importante, debemos compartir todo lo que tenemos con las personas que no tienen tanto como nosotros.

Félix se sintió muy feliz y, desde entonces, Félix y Víctor son los mejores amigos del mundo.

Ernesto Cuervo Herranz
6° Curso A
CP El Pradillo